



ATLAS de la
Historia del Territorio
de ANDALUCÍA

06	Población y poblamiento.....	44
07	Dinámica de la población.....	46
08	Población y actividad.....	50
09	Movimiento natural de la población	52
10	Movimientos migratorios.....	54
11	País de ciudades	56

2 Demografía histórica

43

- Población y poblamiento • Dinámica de la población • Población y actividad • Movimiento natural de la población • Movimientos migratorios
- País de ciudades •





Población y poblamiento

[06]

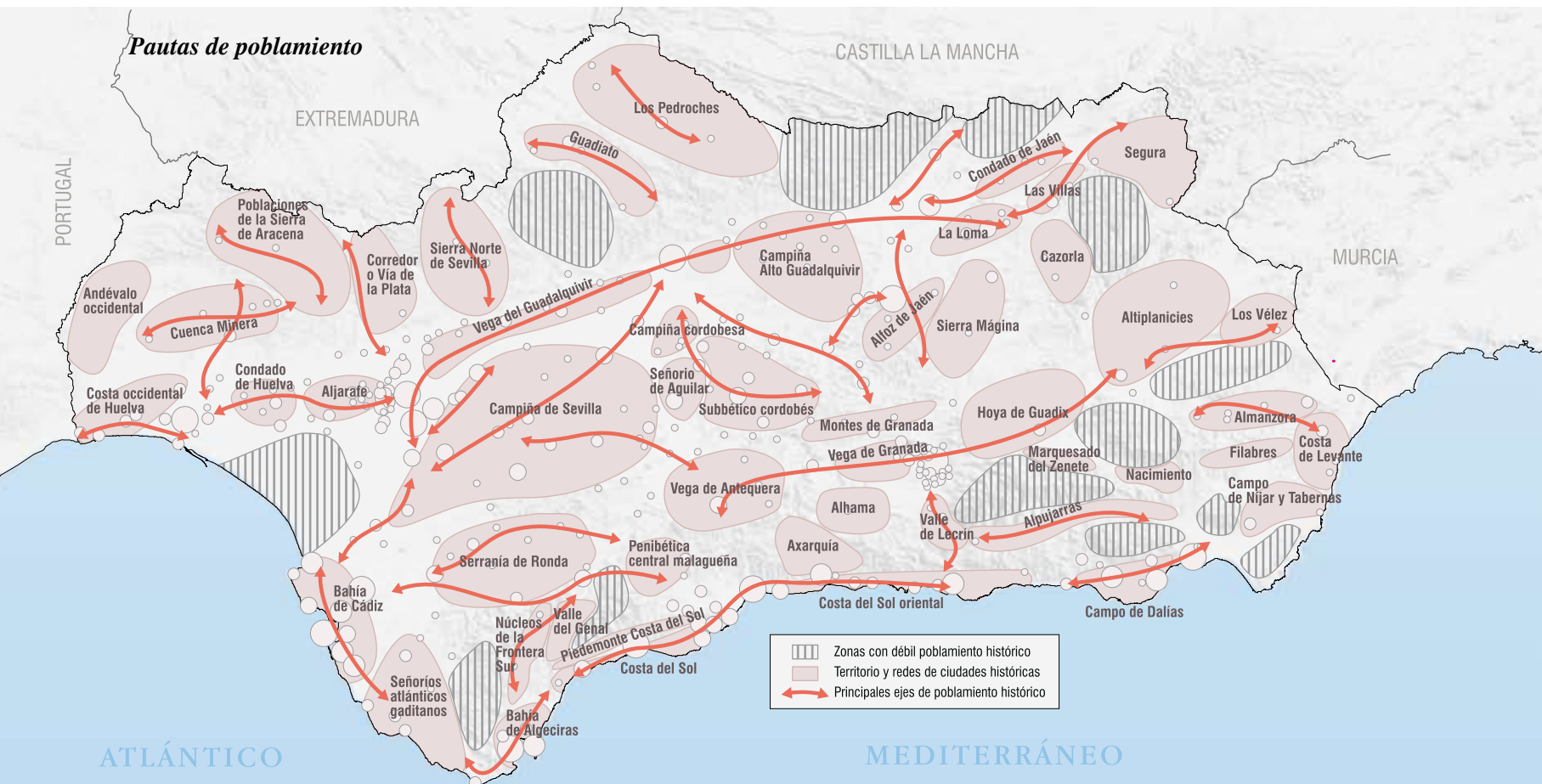
Desde épocas históricas determinadas áreas del territorio andaluz se mostraron propicias para los asentamientos humanos, principalmente las grandes llanuras cultivables, algunas riberas fluviales y el frente litoral.

Espacio humanizado desde antiguo, el actual territorio andaluz ha mantenido ciertas pautas de poblamiento de manera constante a lo largo de la historia: una banda serrana, al norte, de baja densidad humana; un gran ámbito central, coincidente con las campiñas y la vega del Guadalquivir, asiento de un poblamiento más denso y concentrado; unas características no muy diferentes del poblamiento de las Sierras Subbéticas, al menos en su sector central cordobés y jiennense, más al sur, las grandes hoyas y altiplanicies y sus centros urbanos históricos (Antequera,

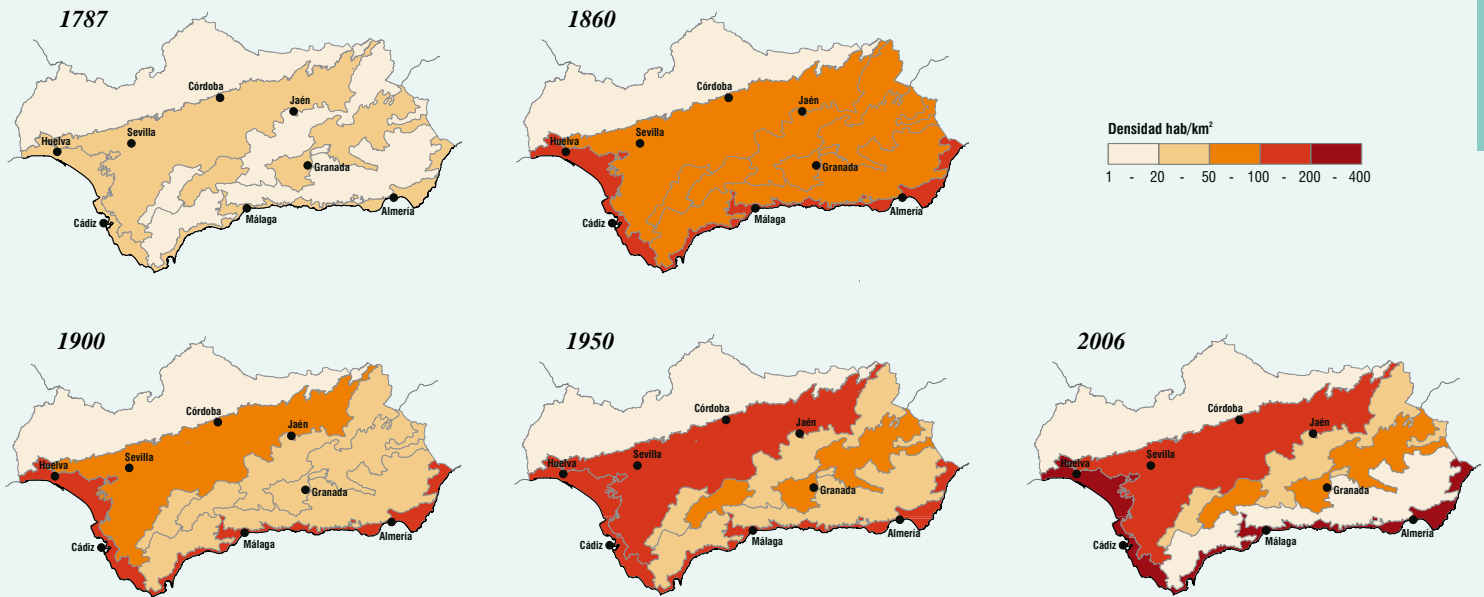
Granada, Guadix, Baza); tras ellas, el mundo penibético de montañas mediterráneas, con débiles densidades globales pero con numerosas redes de pequeños núcleos de población en valles y laderas; finalmente el frente litoral, desempeñando papeles cambiantes a lo largo de la historia, funcionando alternativamente como espacio de riesgo o de oportunidad para el asentamiento humano.

Las transformaciones sociales y económicas contemporáneas no han alterado esas pautas seculares, pero sí han intensificado al máximo los contrastes entre los di-

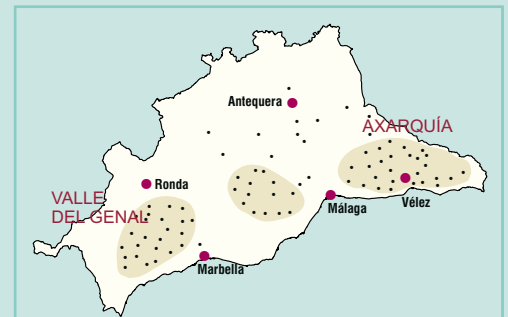
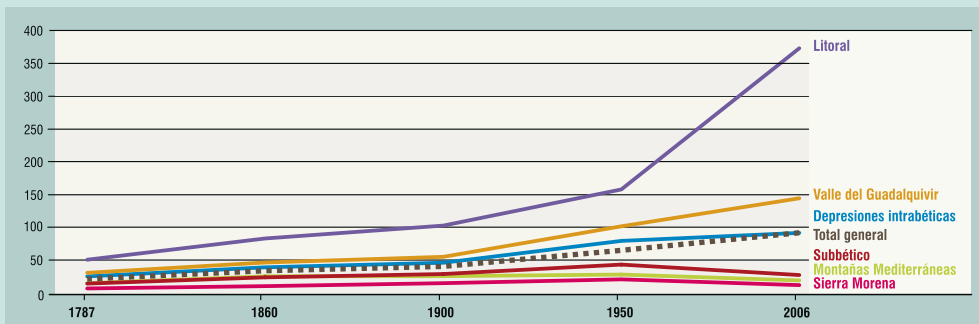
ferentes ámbitos de Andalucía. La crisis de la montaña, sobre todo a partir de los años sesenta del siglo XX, ha supuesto la intensificación del despoblamiento de los núcleos serranos, tanto de Sierra Morena como las Sierras Béticas. Por el contrario, el proceso de concentración de la población en las ciudades del Valle se ha acentuado. Pero, sin duda, la transformación más acusada de los últimos decenios es el desplazamiento hacia el litoral atlántico y mediterráneo de la población andaluza.



Densidades de población 1787-2006 por grandes áreas geográficas



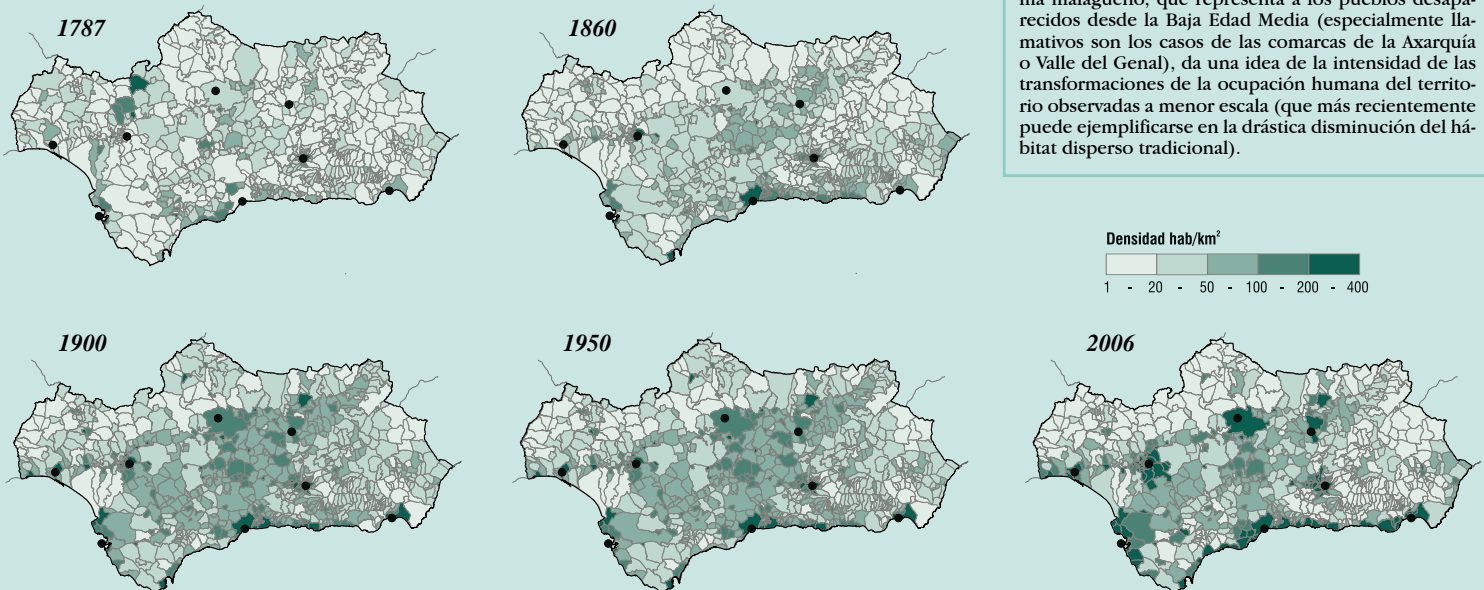
Evolución de la densidad de población (hab/km²)



Poblaciones desaparecidas

Las pautas generales del poblamiento regional no pueden ocultar la diversidad de procesos comarcales o locales que han alterado profundamente el sistema de asentamientos de muchas zonas andaluzas. El esquema malagueño, que representa a los pueblos desaparecidos desde la Baja Edad Media (especialmente llamativos son los casos de las comarcas de la Axarquía o Valle del Genal), da una idea de la intensidad de las transformaciones de la ocupación humana del territorio observadas a menor escala (que más recientemente puede ejemplificarse en la drástica disminución del hábitat disperso tradicional).

Evolución de la población 1787-2006 por municipios





Dinámica de la población

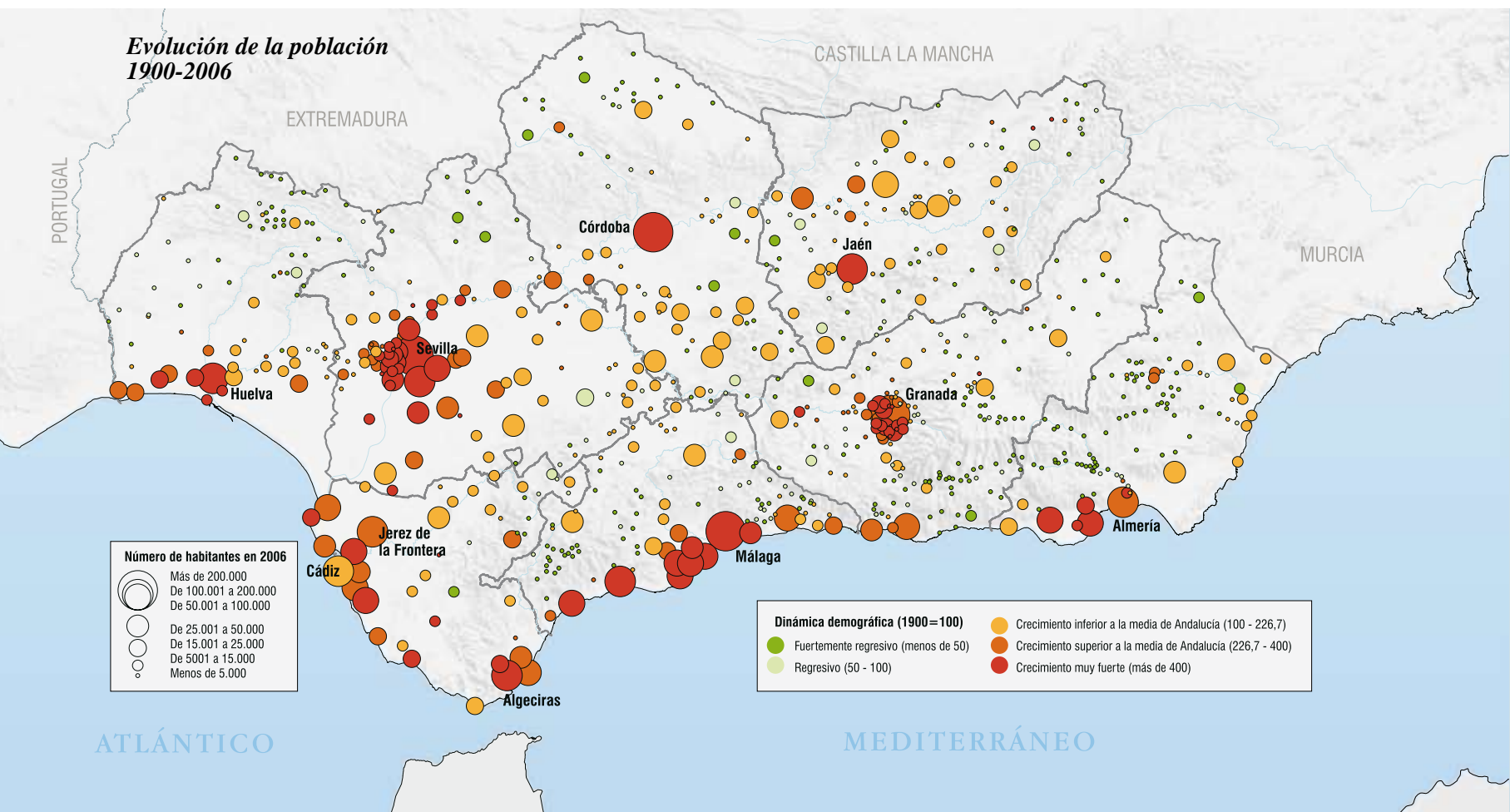
[07]

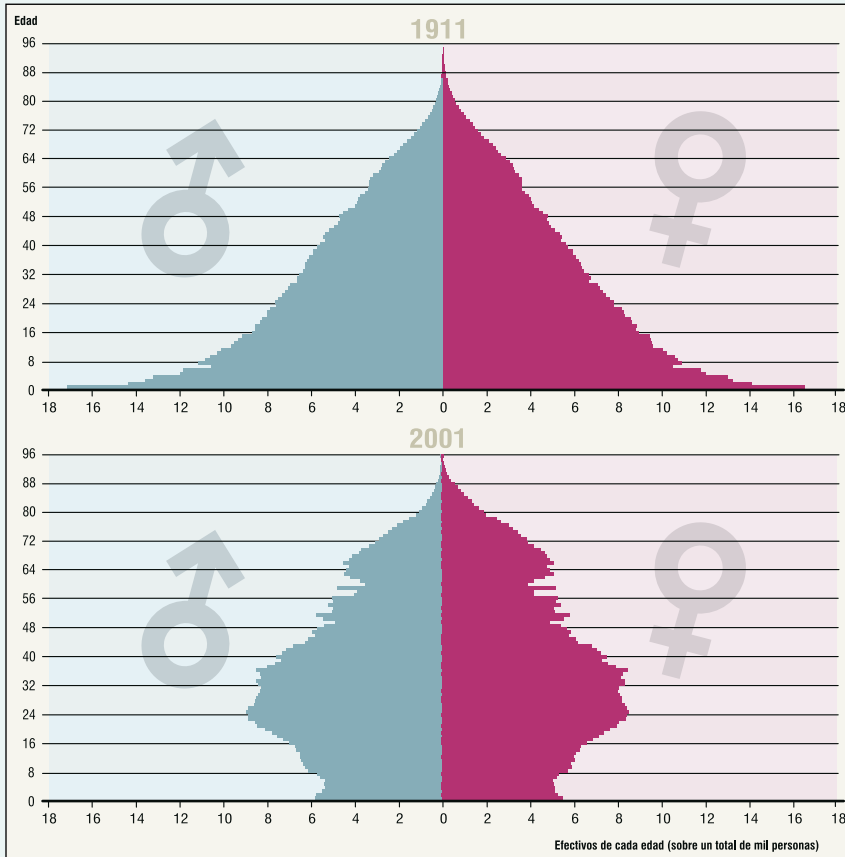
A largo de la historia Moderna y Contemporánea, el actual territorio andaluz alberga unos efectivos que oscilan entre el 16% y el 20% de la población española, resultado de ciclos demográficos de diverso signo.

Aun con grandes diferencias y matices entre los diversos Reinos y las posteriores provincias y comarcas, ciertas tendencias, globales e inevitablemente simplificadas, pueden ser avanzadas. Un siglo XVI con crecimientos poblacionales importantes, excepto en el Reino de Granada (guerra y deportación de moriscos). Un siglo XVII regresivo en los Reinos de Sevilla, Córdoba y Jaén (las grandes epidemias y hambrunas que marcaron el siglo) y, por el contrario, de cierta recuperación en el de Granada. La época dieciochesca tiene un

signo positivo general, pero con un cierto estancamiento en el Reino de Jaén (pérdidas poblacionales de ciudades históricas como Úbeda y Baeza). El siglo XIX es de crecimiento paulatino: durante la centuria casi se duplica la población total andaluza, con especial intensidad en Jaén (auge de la minería de Sierra Morena), Sevilla y las provincias marítimas (con la excepción de Cádiz, una vez perdidas sus funciones como puerto americano). El signo del siglo XX viene marcado por la progresiva transición demográfica en el compor-

tamiento natural y los grandes procesos emigratorios que provocan un débil crecimiento desde la mitad del siglo hasta final de los años setenta, cuando comienza una nueva reactivación que afecta de una manera diferencial al conjunto de la región: crecimiento débil o estancamiento en provincias interiores, como Granada, Jaén o Córdoba, y fuerte incremento de la población en las provincias litorales, con Málaga y, sobre todo, Almería con las mayores tasas de crecimiento real.

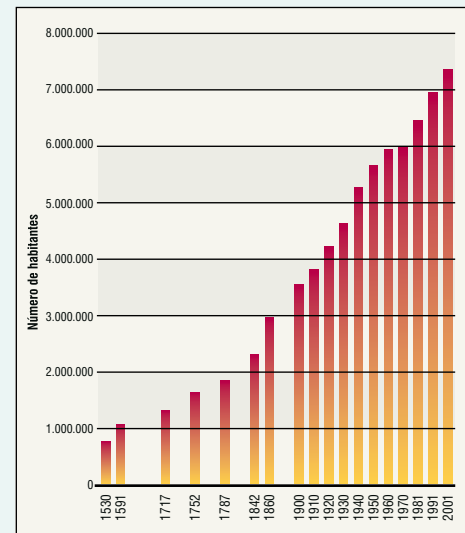




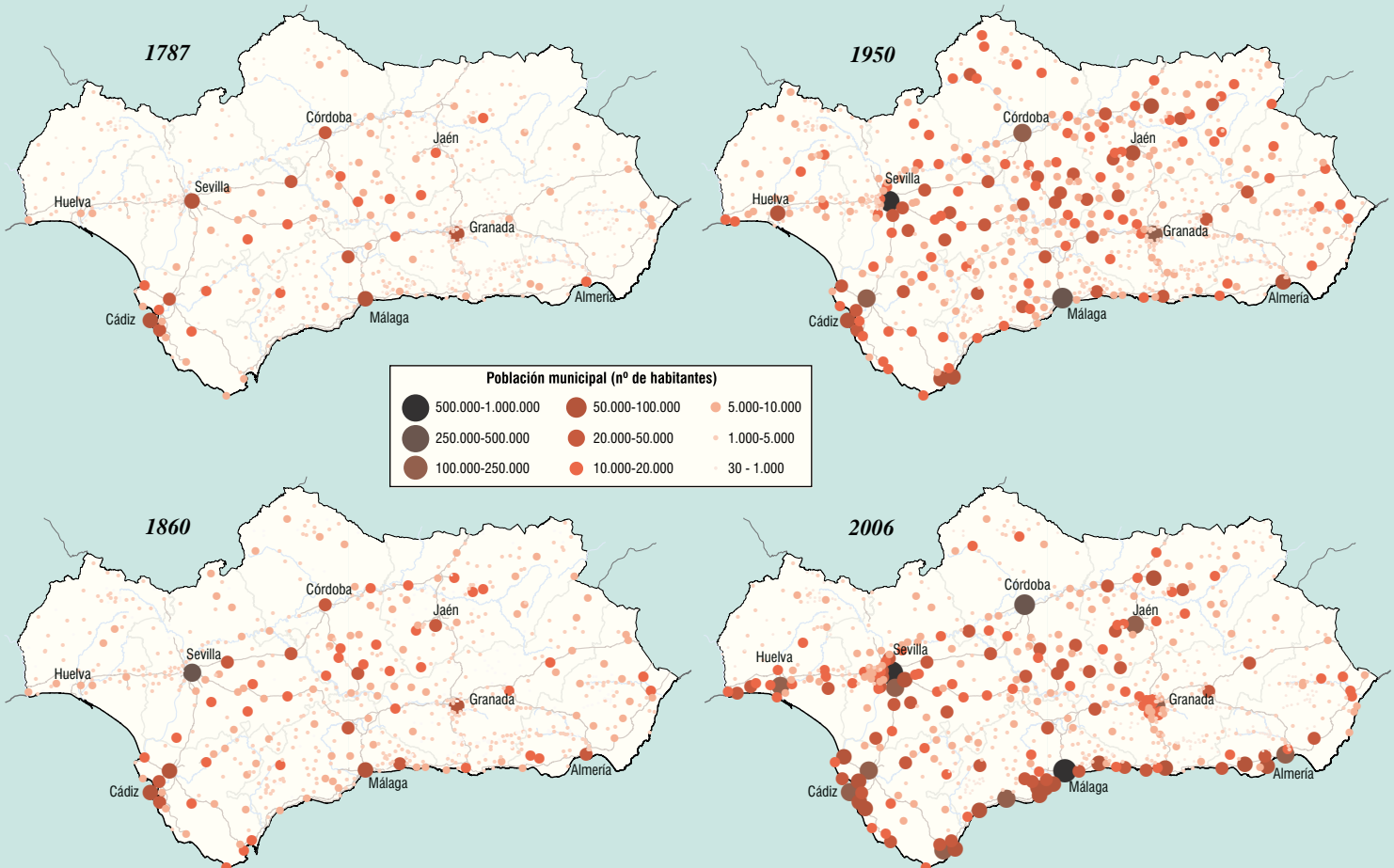
Pirámides de población de Andalucía en 1911 y 2001

A principios de siglo, la región continúa presentando una estructura de población característica de los ciclos demográficos antiguos. La comparación entre 1911 y 2001 muestra un progresivo estrechamiento de la base (población infantil y joven) y un envejecimiento del conjunto. Las muescas de la pirámide más reciente reflejan el impacto de los procesos emigratorios de los años sesenta.

Evolución población 1530-2001



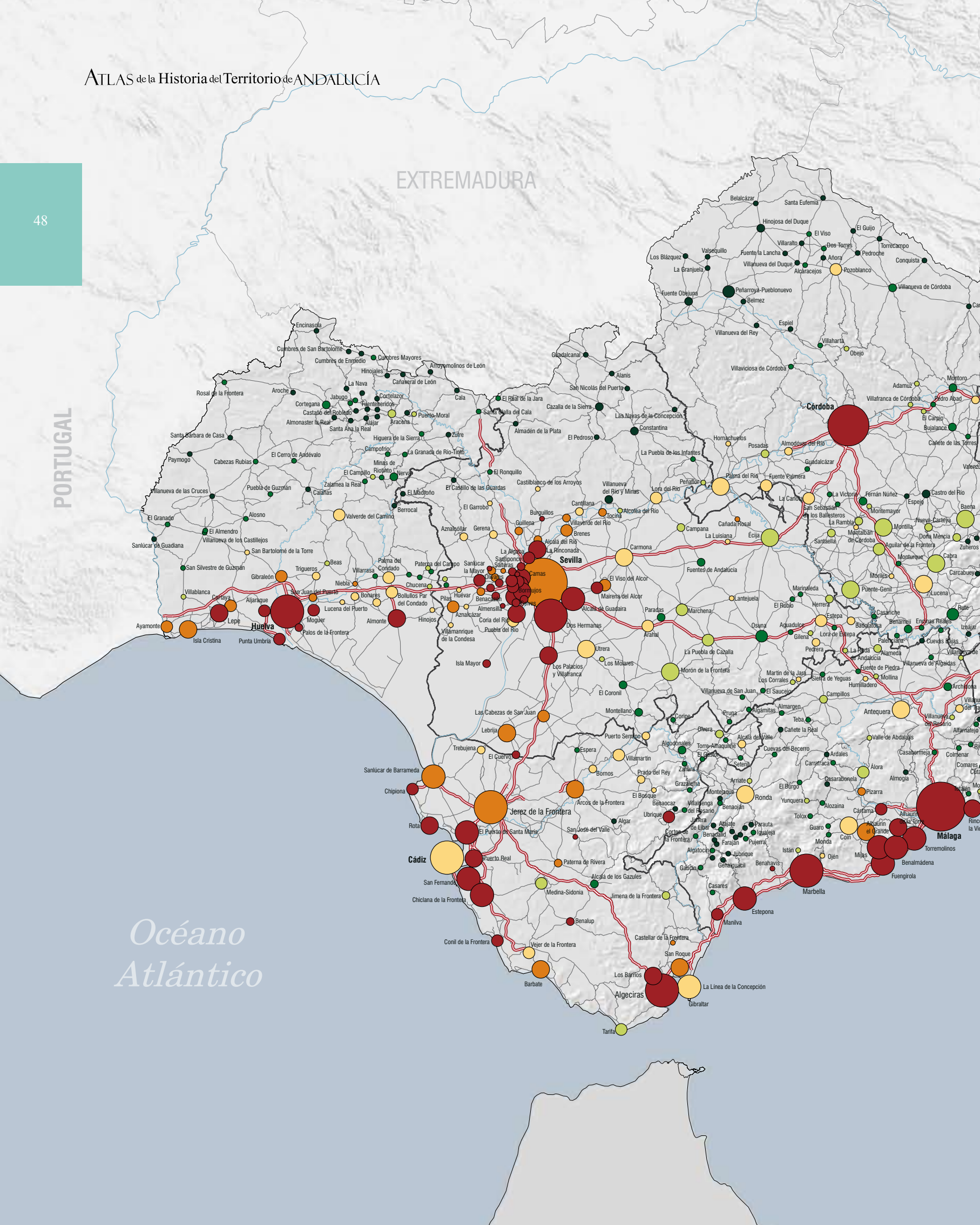
Población en Andalucía

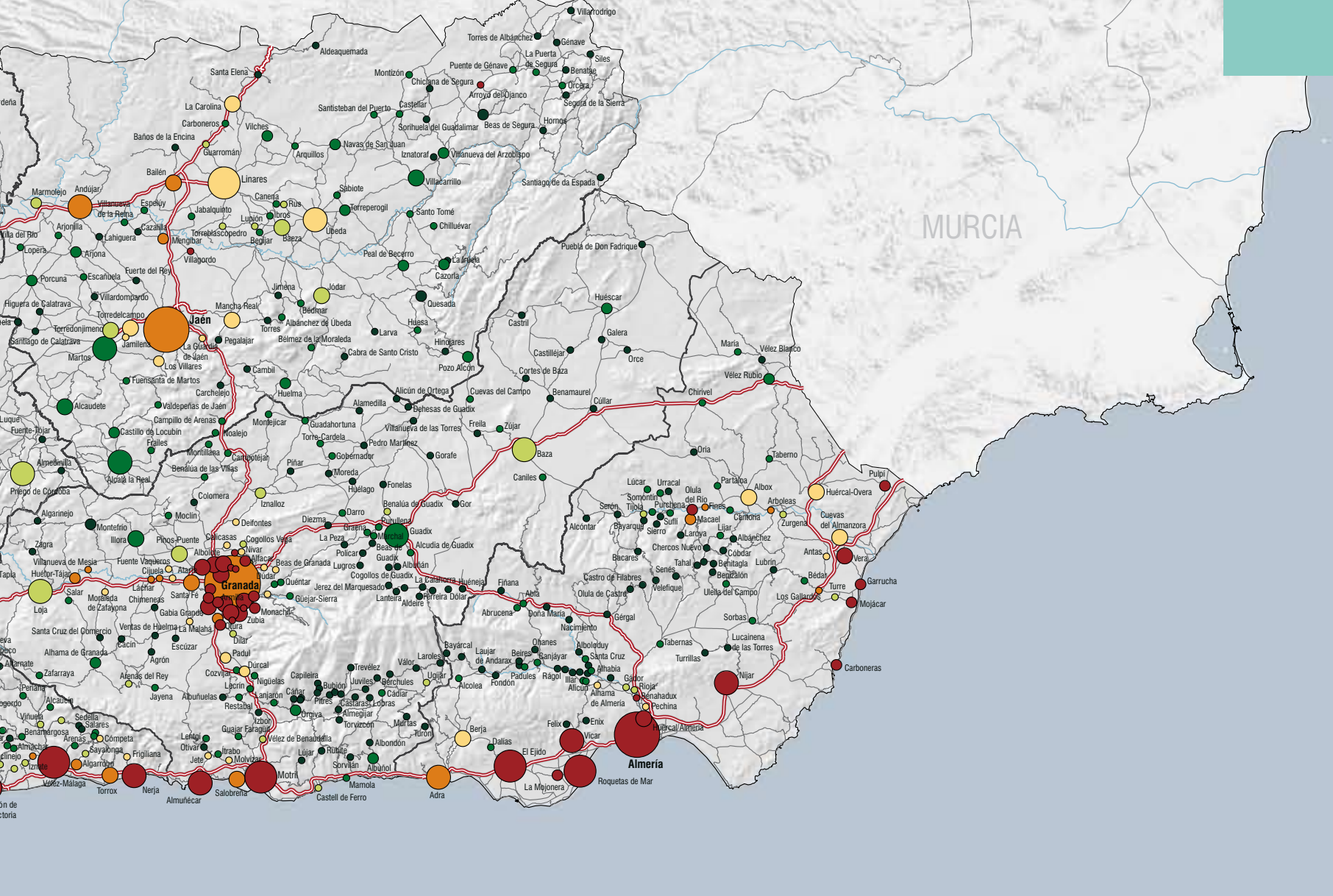


EXTREMADURA

PORTUGAL

Océano Atlántico





Evolución de la población entre 1950 y 2006

 Fuerte crecimiento (>200)	 Crecimiento regresivo (80-100)	Población municipal (nº habitantes 2006)
 Superior a la media (142-200)	 Muy regresivo (50-80)	 < 5.000
 Inferior a la media (100-142)	 Fuertemente regresivo (<50)	 5.000 - 10.000
		 10.000 - 20.000
		 20.000 - 50.000
		 50.000 - 100.000
		 100.000 - 200.000
		 200.000 - 500.000
		 >500.000

Crecimiento medio de Andalucía periodo 1950-2006: 141,72. Índice 1950=100

Mar Mediterráneo



Población y actividad

[08]

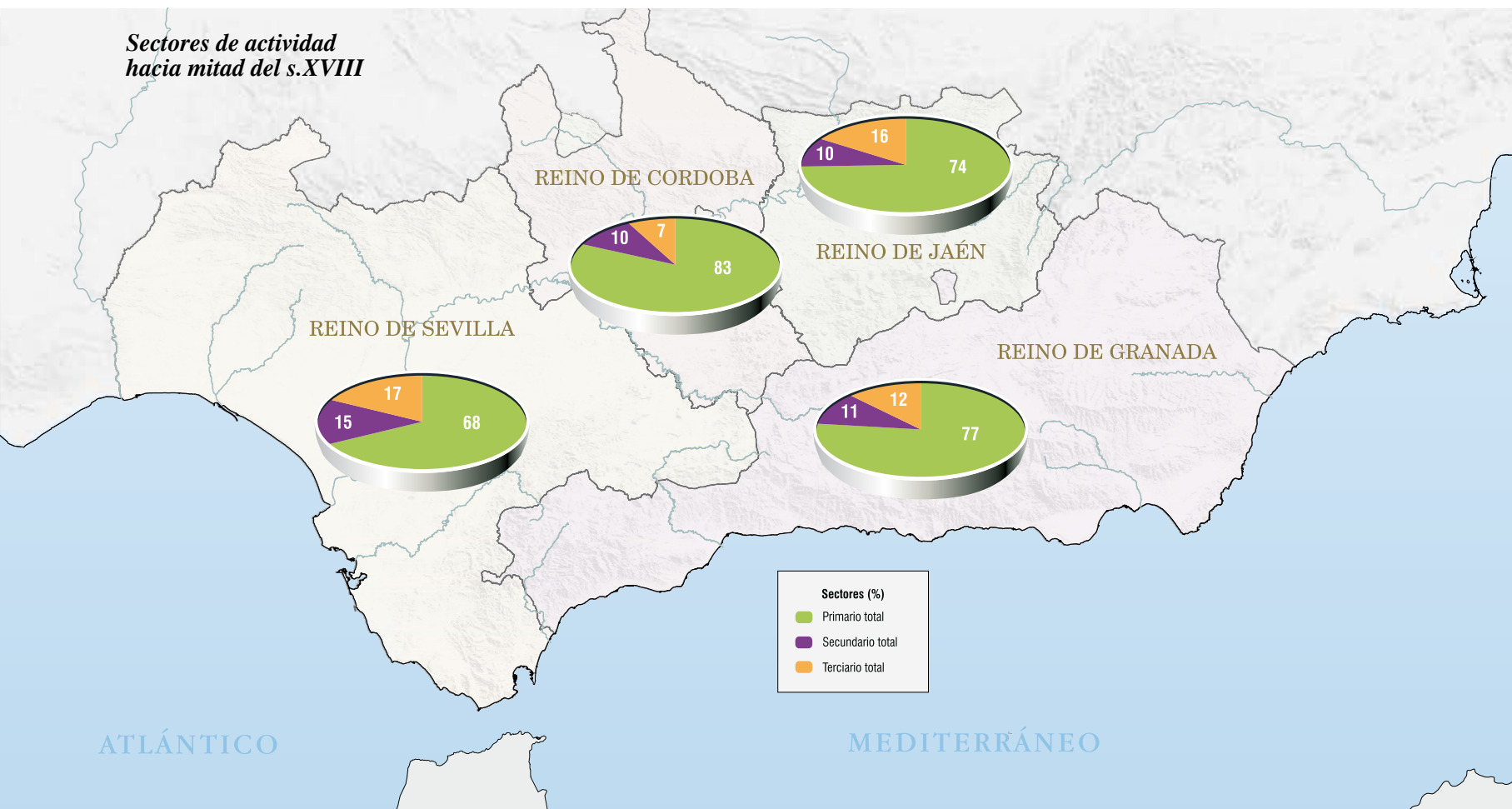
El peso de la población dedicada a actividades agropecuarias es determinante en la historia regional hasta los años sesenta del siglo XX y ello no sólo en los núcleos rurales, sino también en las grandes ciudades.

La estructura sociodemográfica de la población andaluza muestra ciertos rasgos comunes incluso hasta bien avanzado el siglo XX. El principal de esos rasgos es la preeminencia de la ocupación dentro del llamado sector primario, que supone siempre el mayor montante de la población, incluso en la composición social de algunas de las mayores ciudades andaluzas del momento. Y, dentro del sector de actividad agraria, la decisiva importancia de la masa de jornaleros, los cuales, hacia mitad del siglo XVIII, representan más del 80% de la población que tiene sus medios de vida en las actividades

agrarias. Una pauta común a todos los Reinos del Antiguo Régimen, aunque algo más moderada en el de Granada, donde es más significativa la presencia del grupo social de labradores. La mano de obra de artesanos y fabricantes tiene escaso peso general en este momento, apenas superior al 10% en todos los Reinos y sólo algo superior en el de Sevilla. El sector terciario supone porcentajes similares y dentro de él, el mayor peso recae sobre los oficios de criados y similares. Sólo en el Reino de Sevilla tiene significación el grupo de comerciantes (la propia capital y la Bahía de Cádiz).

Además de estas categorías productivas, los pueblos y ciudades acogían un alto porcentaje de población vinculada al clero regular o secular y sus sirvientes, un componente característico hasta bien avanzado el siglo XIX y que permite hablar de verdaderas ciudades conventuales. Más allá de los medios de vida más o menos productivos, una masa indefinida que los censos de la época, como el de Floridablanca (1787), califican a veces como pobres de solemnidad y que vienen a representar porcentajes superiores al 10% de la población.

Sectores de actividad hacia mitad del s.XVIII



Málaga								
Oficios y sectores económicos	Jornaleros	Resto sector secundario	Clero y empleados	Resto sector terciario	Pobres de solemnidad	Marineros	Pescadores	Textil
% sobre el total	27,38	18,37	16,29	13,84	8,73	8,64	4,55	2,19

Sevilla									
Oficios y sectores económicos	Jornaleros	Clero	Pobres	Comerciantes	Empleados	Labradores	Militares	Profesionales liberados	Fabricantes
% sobre el total	29,76	14,03	12,57	5,37	3,51	3,90	2,58	2,03	1,73

Cabra							
Oficios y sectores económicos	Jornaleros	Clero	Actividades artesanales	Pobres	Labradores	Comercio y otros	Hidalgos
% sobre el total	49,75	11,12	11,12	10,86	9,00	6,15	2,00

Actividad y medios de vida a finales del siglo XVIII

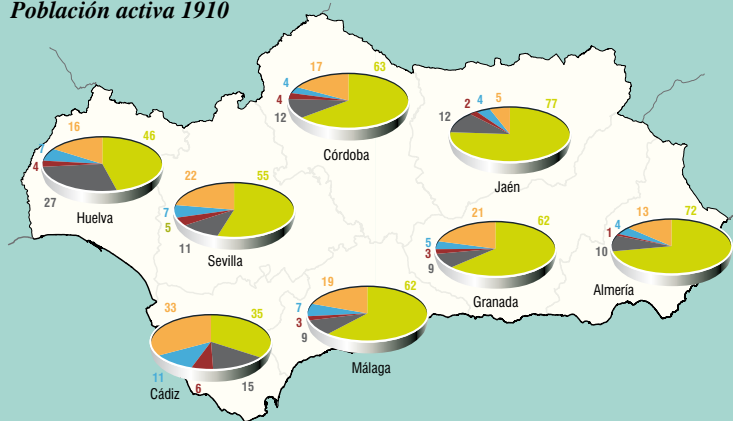
Los ejemplos contrastados de Málaga (ciudad portuaria y con desarrollo comercial) y Cabra (ciudad media del interior) muestran algunas notables diferencias en la composición sociodemográfica, pero también componentes comunes.

Población y actividad. La evolución durante el siglo XX

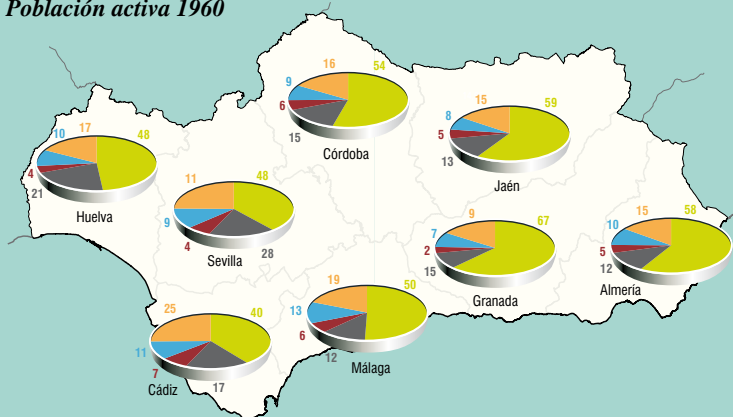
Todavía hacia 1960 era dominante en todas las provincias la población activa dedicada al sector agrario. A partir de esos años, se reduce drásticamente su participación y comienza un proceso de terciarización del empleo y la actividad a escala regional y en todas las provincias.



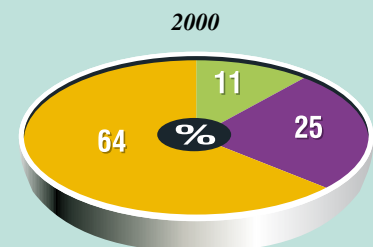
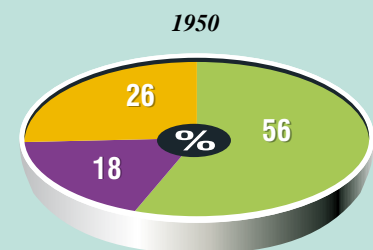
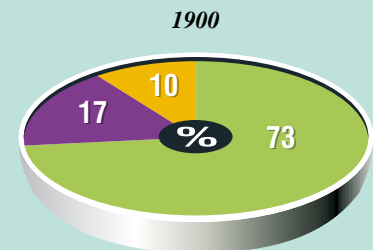
Población activa 1910



Población activa 1960



Población activa por sectores en Andalucía (1900-2000)





Movimiento natural de la población

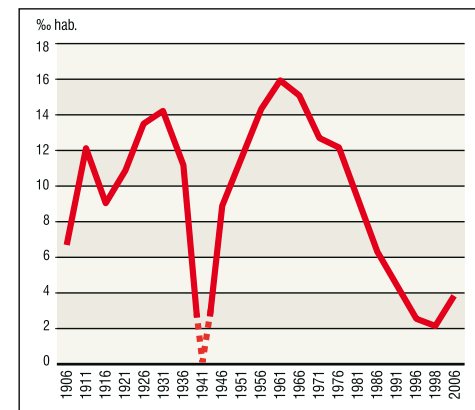
[09]

Hasta bien entrado el siglo XX la dinámica natural de la población estaba regulada por las altas tasas de natalidad y mortalidad. Andalucía se incorpora con retraso a la transición demográfica moderna.

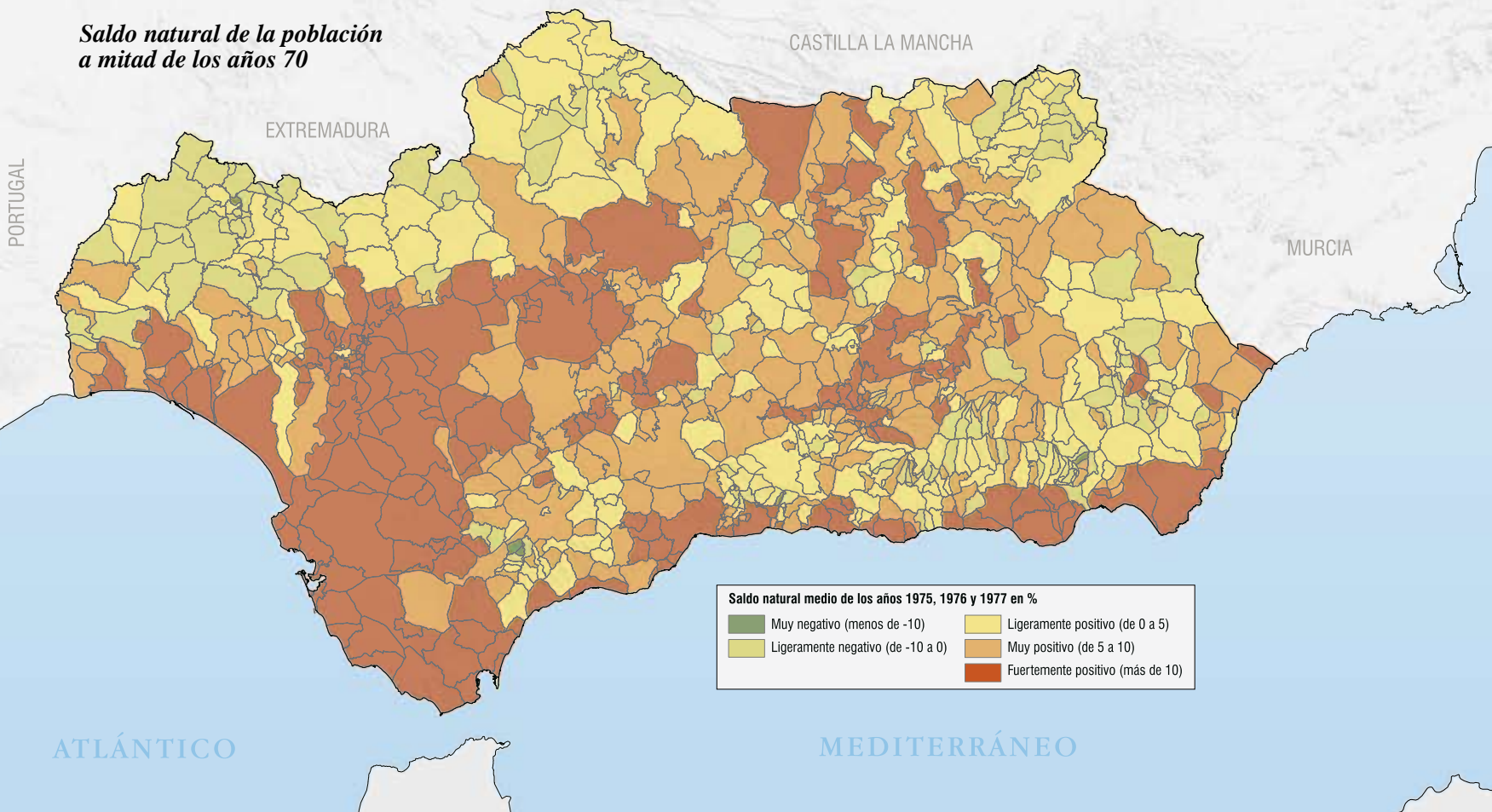
La dinámica natural de la población mantiene algunas características propias del Antiguo Régimen durante el siglo XIX y buena parte del XX. El crecimiento vegetativo de la región andaluza se sitúa siempre por encima de la media nacional. Sólo descienden lentamente las tasas brutas de natalidad y de mortalidad. Esta última inicia un declive más acusado aún cuando se mantiene una alta natalidad infantil, a partir de principios del pasado siglo (se pasa de una tasa bruta de 28 por mil en 1900 a 11 por mil en 1950 y 8 por mil en 2006), mientras que la natalidad lo hace algo más tarde, en los años setenta y

ochenta (se pasa de una tasa de 35 por mil en 1900 a 23 por mil en 1950 y 12 por mil en 2006). En todo caso, se trata de tendencias generales que requieren matizaciones según épocas y territorios. La dinámica demográfica histórica estuvo marcada hasta tiempos recientes por retrocesos y recuperaciones bruscas. Las crisis de subsistencias y las subsiguientes hambrunas, las guerras y, especialmente, las epidemias son calamidades recurrentes que han desempeñado un dramático papel en el comportamiento demográfico y que explican buena parte de la evolución de la población hasta la mitad del siglo XX.

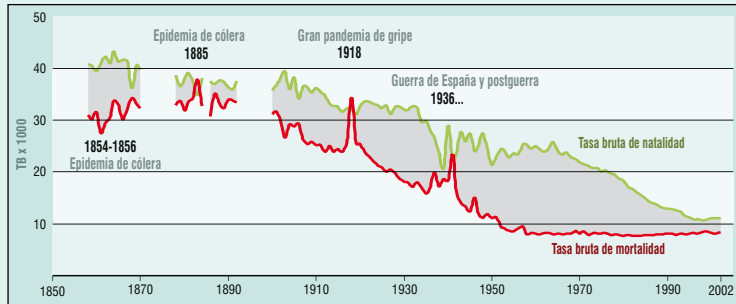
Evolución del saldo natural de la población



Saldo natural de la población a mitad de los años 70



Evolución de las tasas de natalidad y mortalidad. 1858-2002



Epidemias y mortalidad

Por sí solas o combinadas con las crisis agrarias, las grandes epidemias que se suceden desde la Baja Edad Media al siglo XX supusieron pérdidas humanas de gran magnitud. Especialmente virulentas fueron las epidemias de la llamada peste negra de 1348, la peste de la mitad del siglo XVII o la llamada fiebre amarilla de comienzos del siglo XIX.



La epidemia de fiebre amarilla en Málaga

Plano de la ciudad y puerto de Málaga anotados con estrellas y números los sitios donde principiaron las próximas pasadas epidemias. 1806. Se calcula que la llamada «fiebre amarilla» causó más de once mil muertos en la ciudad de Málaga en los veranos de 1803 y 1804, un tercio de su población. El mapa señala las manzanas donde se originaron los primeros brotes.

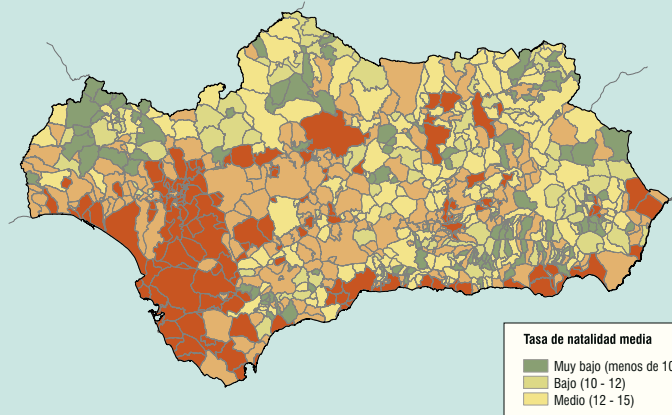
La epidemia de peste de 1649

Durante el siglo XVII tres grandes epidemias recorrieron los reinos andaluces. La de 1649 afectó particularmente a Sevilla, donde se calcula que hubo decenas de miles de víctimas. La ciudad no recuperaría el volumen de población previo a la peste hasta comienzos del siglo XX.

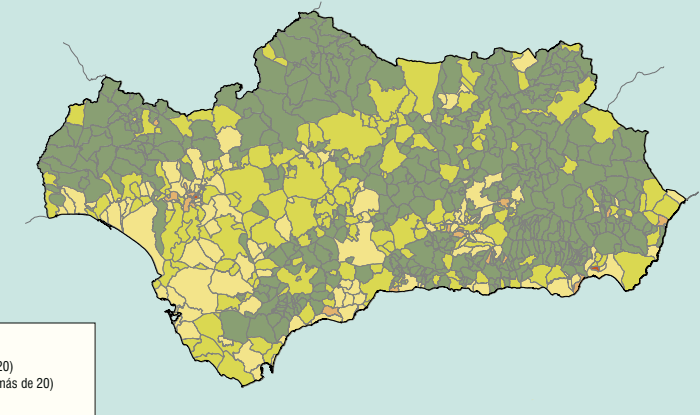
Epidemias del siglo XVII



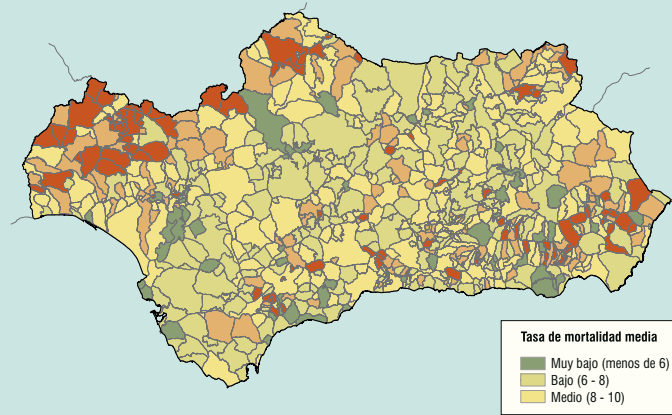
Tasa de natalidad hacia la mitad de los años 70 del siglo XX



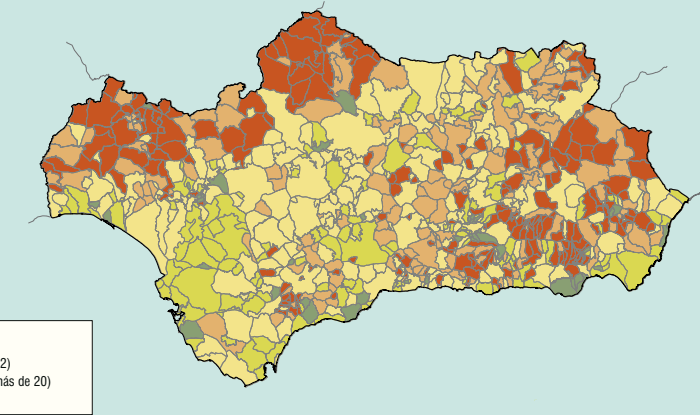
Tasa de natalidad a comienzos del siglo XXI



Tasa de mortalidad hacia la mitad de los años 70 del siglo XX



Tasa de mortalidad a comienzos del siglo XXI





Movimientos migratorios

[10]

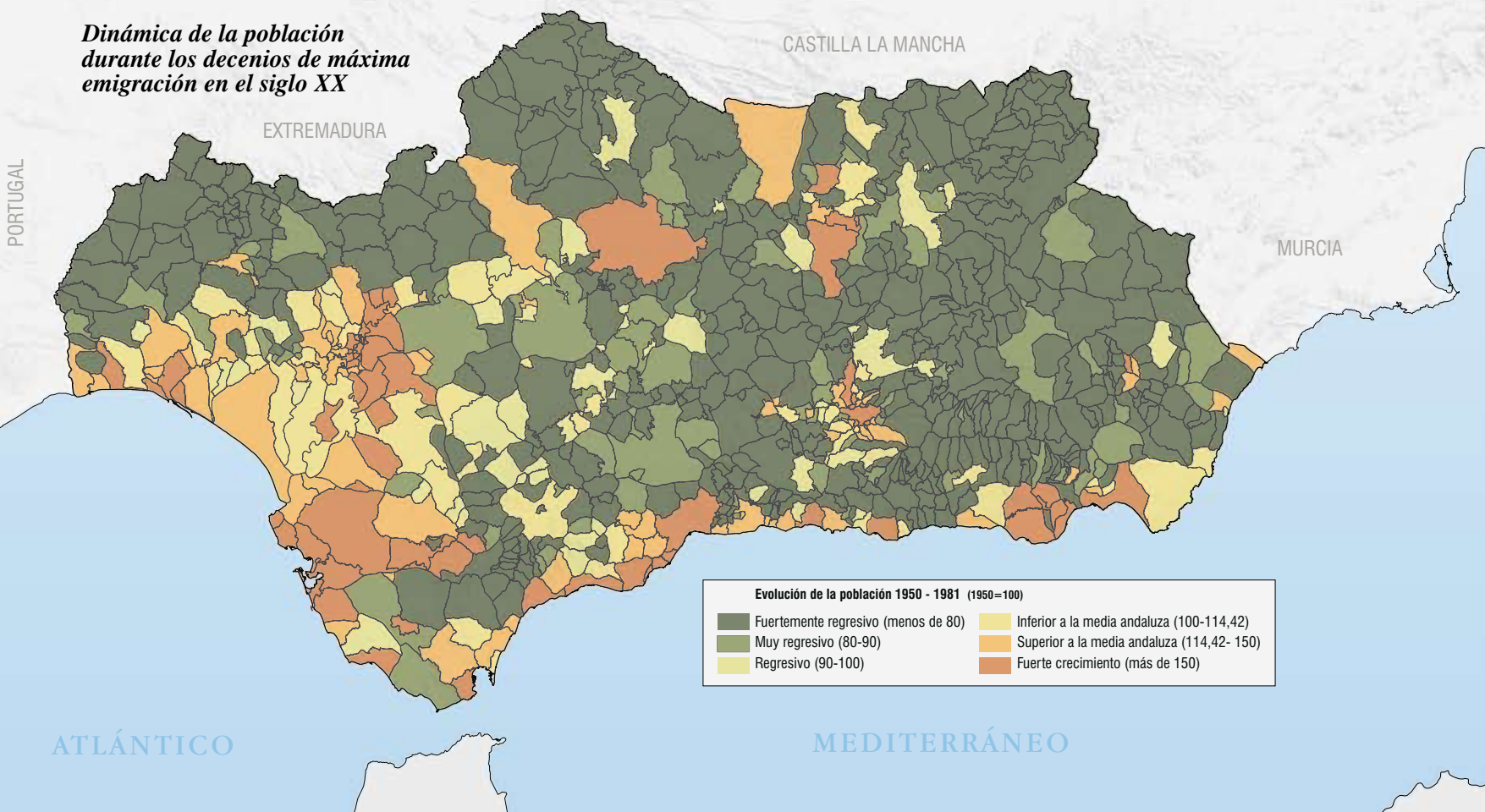
Frente a una cierta tradición como tierra de inmigración, desde finales del siglo XIX y, especialmente a partir de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, Andalucía sufre procesos emigratorios de gran magnitud.

Aun cuando los movimientos migratorios han sido una constante y han desempeñado su papel en la historia regional, no será sino hasta finales del siglo XIX cuando la intensidad de la emigración regional hacia el exterior empiece a afectar de manera decisiva al volumen de la población y a su estructura demográfica. Dos momentos claves deben ser contemplados. En primer lugar, la emigración que desde finales del siglo XIX y primeros decenios del XX afecta, sobre todo, a las provincias orientales. Una emigración relacionada con la crisis general del país y con

la particular de la minería almeriense y que tiene como destinos preferentes el continente americano, Argelia y el Norte de África, ya sea de manera permanente, ya con desplazamientos estacionales (la llamada emigración golondrina). En segundo lugar, la gran emigración andaluza de los años cincuenta y sesenta. Emigración interna del campo a la ciudad y del interior hacia el litoral, pero también salida hacia el exterior: casi dos millones de andaluces abandonan la región hacia las zonas industriales españolas (Madrid, Barcelona) y los países europeos (Francia, Alemania, Suiza).

Como consecuencia, el peso global de la población andaluza en España desciende desde el 20% al 17% entre 1950 y 1981. Y en el interior de la región se produce un rápido despoblamiento que afecta fundamentalmente a las áreas rurales y de montaña, situando a muchos núcleos al límite de su supervivencia. Un ciclo migratorio que empieza a moderarse a partir de la mitad de la década de los setenta y que incluso cambia de signo hacia convertir a Andalucía en tierra de inmigración a partir de los años noventa del siglo XX.

Dinámica de la población durante los decenios de máxima emigración en el siglo XX

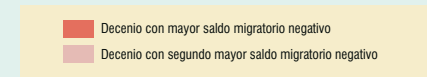


Década	1911-20	1921-30	1931-40	1941-50	1951-60	1961-70	1971-80	1981-90	TOTAL 1911-90
Almería	-63,3	-73,5	-36,1	-54,1	-54,7	-44,9	-19	10,5	-335,1
Cádiz	37,2	-87,1	12,2	12	-18,1	-83	-46,7	-4,9	-138,8
Córdoba	6,8	3	-3,1	-50,1	-109,4	-169,6	-89	-8,9	-420,3
Granada	-14,6	-24,1	-4,5	-61,1	-133	-147,2	-72	-12,9	-469,4
Huelva	-7,8	-8,2	-16	-16,3	-9,9	-41,7	-22,5	1,5	-120,9
Jaén	0,7	-22,4	-10,9	-77,3	-148	-178,1	-96,1	-35,5	-567,6
Málaga	-26,4	-13,3	-16,6	-10,5	-89,7	-40,3	57,8	69,9	-69,1
Sevilla	53,1	31,4	57,2	28,1	-33,8	-104,5	-60,9	29,7	0,3

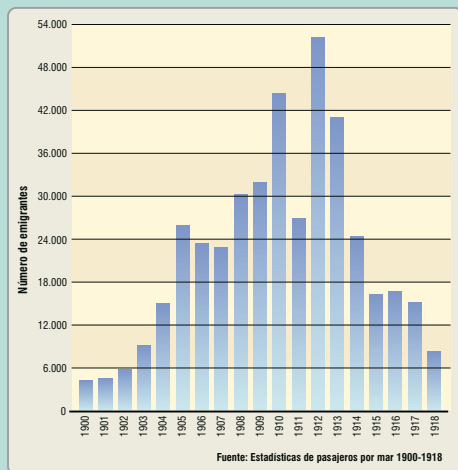
Valores en miles de personas

Saldos migratorios por provincias en el siglo XX

A principios de siglo la emigración andaluza tiene en las tierras almerienses su mayor protagonismo: las dos primeras décadas marcan los mayores registros negativos del saldo migratorio. Málaga tendrá su mayor saldo negativo en los años cincuenta, mientras que el resto de las provincias sufrirá las mayores pérdidas durante el decenio de los sesenta. Todas las provincias, excepto el limitado caso de Sevilla, tienen saldos negativos en la perspectiva secular.



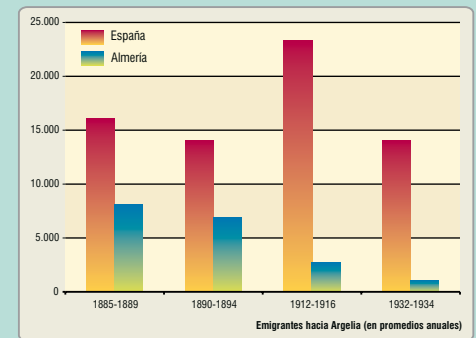
Emigración a ultramar a principios del siglo XX



América y Argelia destinos migratorios de finales del siglo XIX y principios del XX

Entre 1880 y 1930 la emigración con destino a América fue especialmente significativa y afectó en mayor o menor medida a todas las provincias andaluzas. La emigración al norte de África afectó sobre todo a Almería. El antiguo Oranesado argelino, ahora francés, recibió la mayor parte de esos contingentes. Tras el crecimiento almeriense entre 1820 y 1860, diferentes circunstancias coadyuvan a fomentar la salida exterior: crisis de la minería del plomo y la siderurgia asociada a ella, crisis agrícola intensificada por la expansión de la filoxera... Se calcula una media anual de 8.000 desplazamientos entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo XIX, una parte de ellos como braceros para trabajos de temporada.

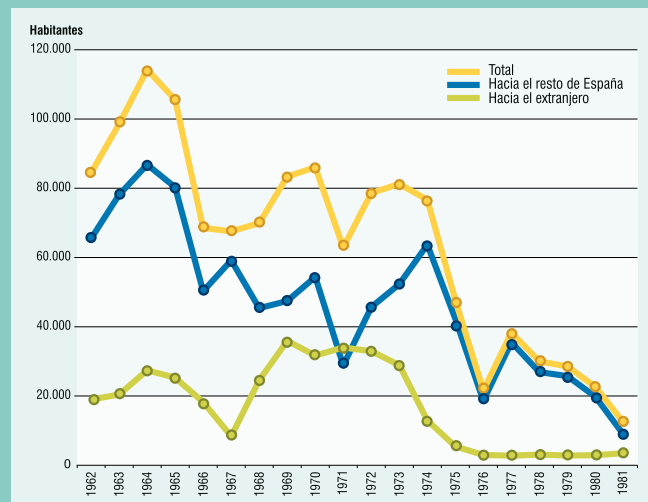
Emigraciones hacia Argelia 1885-1934



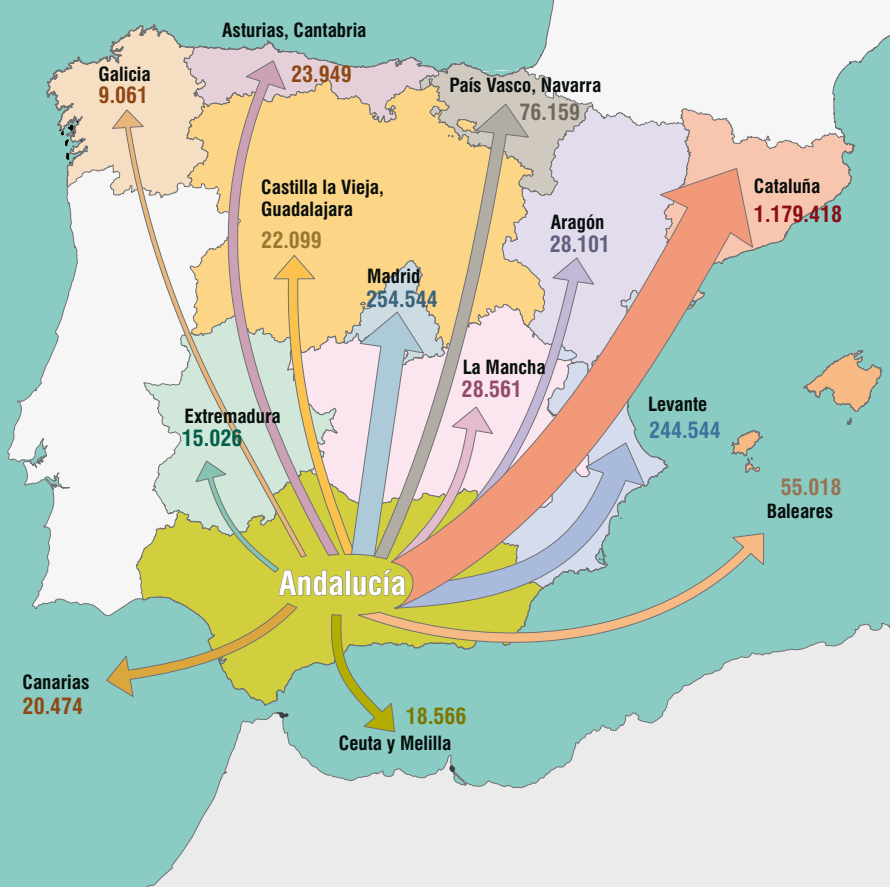
La gran emigración exterior de los años sesenta

Durante la década de los sesenta se registraron en las provincias andaluzas (con la sola excepción de Málaga, inmersa entonces en un embrionario desarrollo turístico) los mayores saldos migratorios negativos de su historia. Entre 1962 y 1973 una media aproximada de 100.000 andaluces abandonó anualmente la región hacia las zonas industriales de la Península y de Europa. Un dramático proceso que alteró profundamente la estructura de la población y desarticuló el tejido social de la región, especialmente en los municipios de las áreas rurales más pobres.

Evolución de la emigración. 1962-1981



Emigración andaluza hacia el resto de España





País de ciudades

[11]

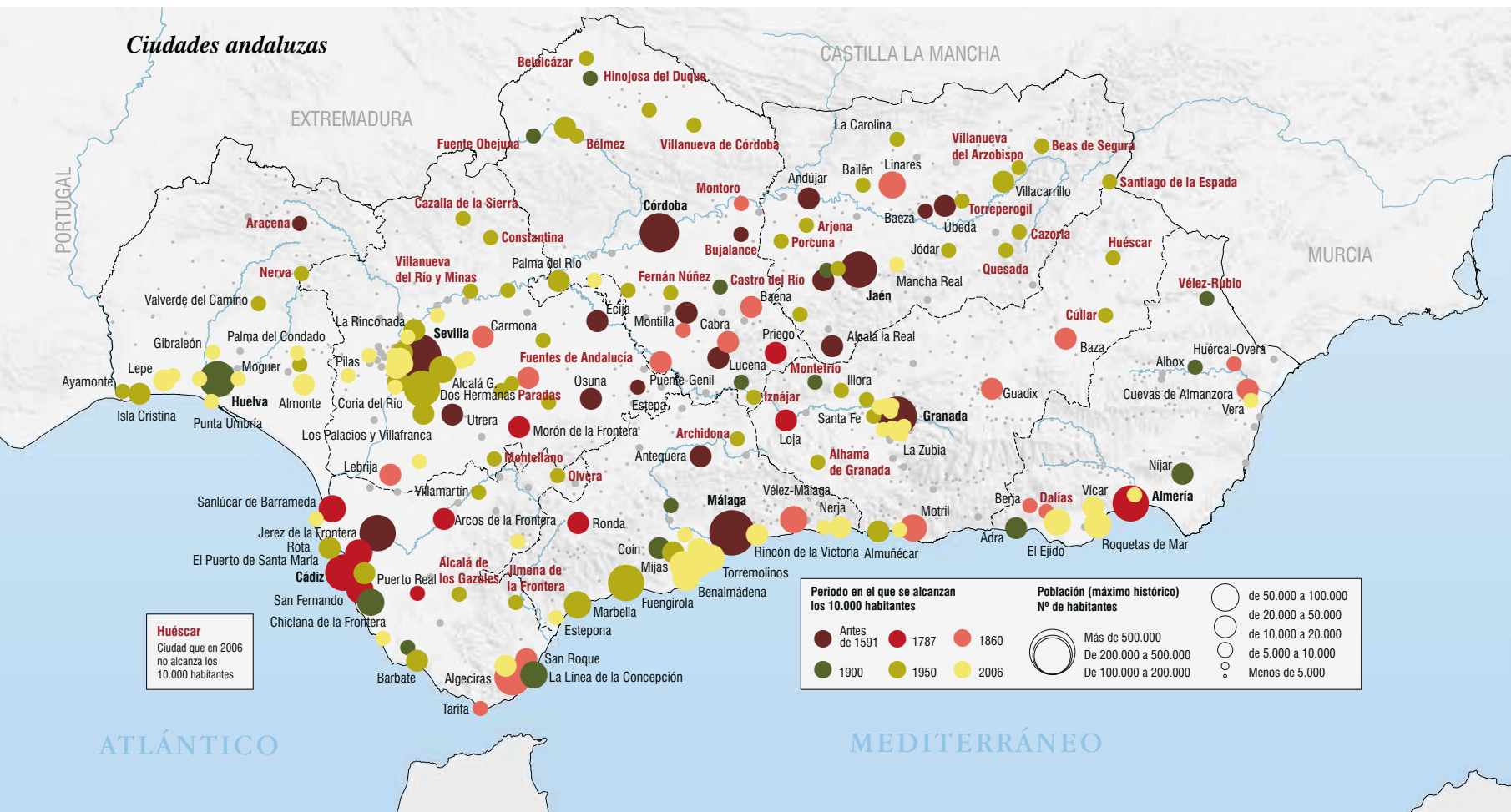
La tradición urbana andaluza se remonta a épocas remotas. El territorio de la actual Andalucía acogía ya en la Bética romana o durante el periodo de Al-Andalus una importante trama de ciudades y hechos urbanos de primera magnitud.

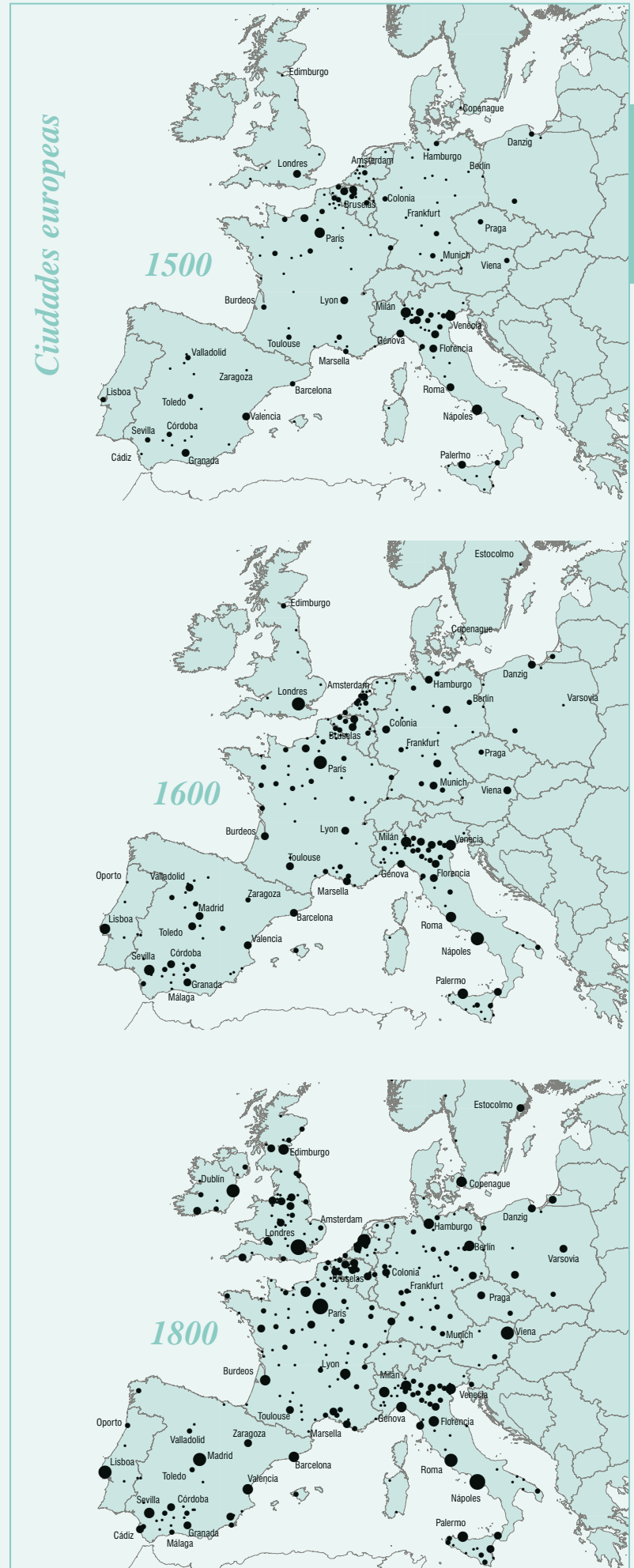
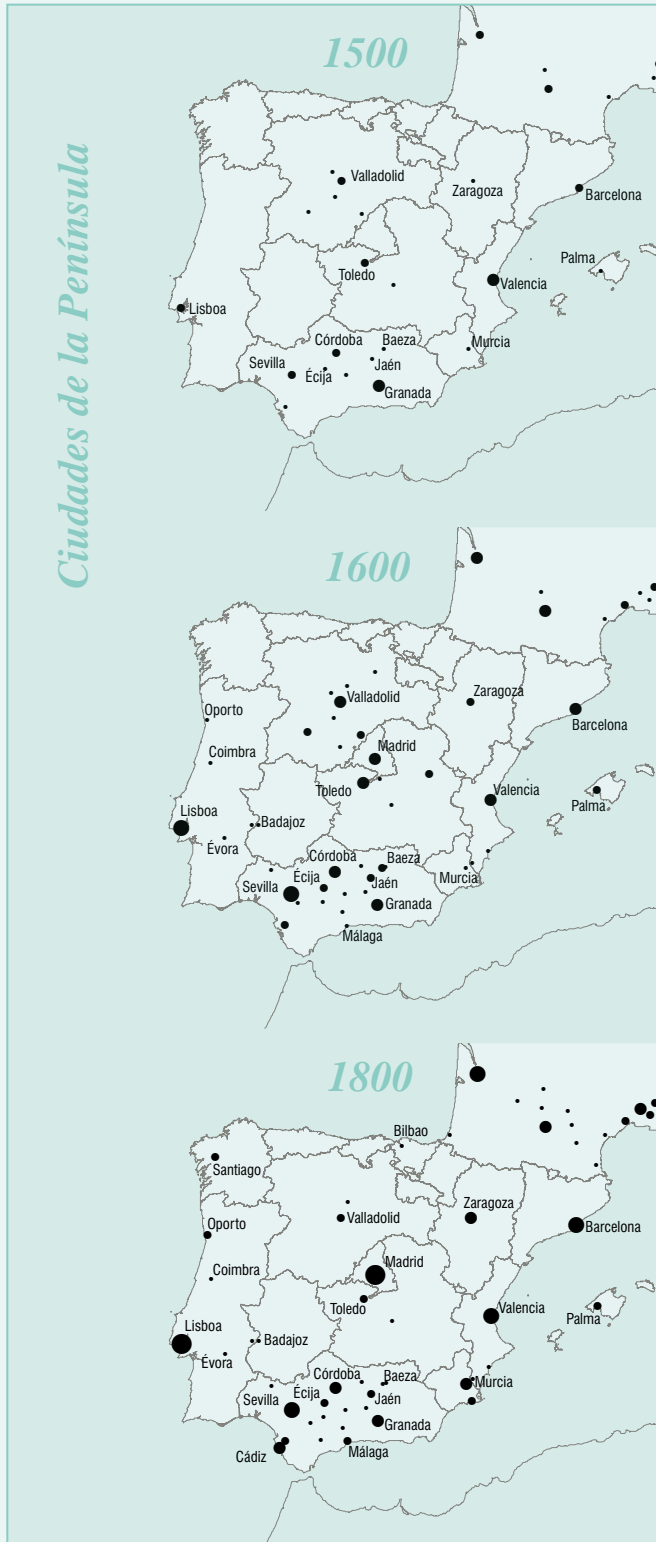
La vieja tradición urbana de época romana e islámica se prolonga en el tiempo. Las redes de ciudades han tenido una notable continuidad en la historia del territorio. Por un lado, es de destacar la permanencia de algunas grandes ciudades que, en un momento u otro, alcanzaron un rango urbano de escala global, continental o peninsular (Cádiz, Córdoba, Sevilla, Granada, Málaga...) y que mantuvieron con pocas intermitencias a lo largo del tiempo una preeminencia como referentes urbanos en el territorio, acumulando un patrimonio monumental de primer orden. Pero, más allá

de las grandes ciudades, una densa trama de ciudades medias o pequeñas han estado siempre presentes en la historia regional. Ciudades muchas de ellas inmersas en un mundo rural del que participan en gran parte (campañas del Guadalquivir, hoyas interiores y litorales...), pero que mantienen inconfundibles elementos urbanísticos y monumentales y rasgos culturales y de sociabilidad característicos de la vida urbana. En los siglos XVI y XVII, cuando en Europa se consolida el protagonismo de las ciudades, el actual territorio andaluz acogía una trama de ciudades de una densidad sólo

igualada o superada por el sistema urbano del Norte de Italia o la región de los Países Bajos y, en cualquier caso, siempre muy superior a cualquier otro ámbito peninsular. La expresión «país de ciudades», acuñada por el historiador Domínguez Ortiz, es una acertada descripción y definición de Andalucía por cuanto resalta uno de los componentes esenciales de su estructura territorial a lo largo de la historia.

Una situación que se mantiene hasta la época contemporánea y que continúa siendo hoy en día uno de los rasgos que caracterizan a la región andaluza.





Las 10 primeras ciudades andalzas

Puesto	Siglo XVI	1749	1787	1860	1900	1950	2006
1*	Sevilla						
2*	Granada	Cádiz		Málaga			
3*	Córdoba	Granada		Cádiz	Granada	Córdoba	
4*	Jerez de la Fra.	Málaga		Granada	Cádiz	Granada	
5*	Jaén	Jerez de la Frontera					
6*	Écija	Córdoba				Cádiz	Almería
7*	Baeza	Écija		Almería			
8*	Lucena	San Fernando			Linares	Huelva	Cádiz
9*	Antequera		Écija	Antequera		Jaén	
10*	Úbeda	Lucena	Antequera	San Fernando	La Línea de la Concepción	Algeciras	